

El Magnate del Aborto en España en la cárcel, reportaje de diario El Mundo

2007-12-08 El magnate del aborto Reportaje en El Mundo (Crónica) sobre El Magnate del aborto Abrió su primera clínica en 1989, en Alicante. Su expansión fue imparable: ahora tenía en funcionamiento cuatro, con ingresos que superarían los 12 millones. Morín, detenido por interrumpir embarazos avanzados, tenía más negocios y pasión por el lujo. Su caída se produce tras la estancia de la vicepresidenta en Roma PACO REGO El entra y sale en un Ferrari. Ella, en un Maserati. Son pareja y hacen vida en las alturas. En Sant Cugat, tocando el cielo de Barcelona, cerca de un reverdecido campo de golf. Entre vecinos ilustres. Y a un tiro de piedra de la residencia de Joan Laporta, presidente del Barça. Nada que envidiarle. El chalé del timonel culé luce poco comparado con las entrañas de la moderna mansión -el caserón, lo llaman en la calle Villa de la exclusiva urbanización- que ocupaban Carlos Morín y Luisa. Amplios jardines, jacuzzi, piscina, discoteca, un roble en el vestíbulo, un garaje repleto de bólidos de marca... El nido del ginecólogo y su paciente. Los dos se conocieron en la consulta y se enamoraron. Un flechazo, dicen antiguas amistades. Luisa, divorciada y madre de dos hijos, enseguida pasó de ser clienta a enfermera. El pasado lunes, cuando la Guardia Civil esposaba a Carlos Morín, el magnate de los abortos, camino del calabozo, ella también caía. Luisa Durán Salmerón no sólo es su sustento sentimental. También su mano derecha. La que mueve los hilos, cara al público, de sus cuatro clínicas barcelonesas (tiene una filial en Madrid, CB Medical) en el lucrativo negocio de los abortos. «Esta vez, sí, le han fallado los poderosos», se congratula alguien que trabajó para el doctor. El ahora acusado de interrumpir embarazos en avanzado estado de gestación. A veces, eran fetos de 30 y 35 semanas, poco menos de las 40 normales de un parto. Una «rotunda ilegalidad», a juicio de la Fiscalía de Barcelona. Y un escándalo. Casi tres décadas de vida catalana han convertido al peruano Morín en un auténtico potentado. Miles de mujeres han pasado por sus manos. O por sus clínicas desde que, en 1989, abriera la primera. Fue en Alicante. Pero es Barcelona su ciudad talismán. Allí ha alcanzado poder y riqueza. Y ahora acaba de caer, como nunca creyó que ocurriría, al más pestilente de los fangos: fetos casi en edad de neonatos triturados, documentos falsificados para engañar a la Ley del Aborto, ecografías de pega... Sólo en 2005, su buque insignia, la clínica Ginemedex (las otras tres son Barnamedic, TCB y Emecé), facturó 1,5 millones de euros, aunque fuentes del sector sanitario multiplican por tres la cifra declarada. Hasta tiene una fundación que lleva su apellido, aquél con el que nació, hace 58 años, en la colonial ciudad de Trujillo, uno de los primeros enclaves levantados por los españoles en aquellos lejanos tiempos de la conquista. Para él, su nuevo mundo fue éste. No aquél que abandonó, camino de Amsterdam y con el título de médico sellado en Lima, con hambre de hacerse un lugar en la tierra prometida al otro lado del Atlántico. Entre holandeses dio sus primeros pasos. Fue su viaje iniciático al mundo del aborto. Lunes pasado. 9.30 de la mañana. El dueño del mayor emporio de clínicas abortivas de España se vale de una bata blanca para ocultar las esposas que acababa de endosarle la Guardia Civil. Un coche sin identificar de la policía judicial lo espera en el número 61 de la calle Dalmases, donde minutos más tarde Morín sería detenido en su despacho. El escándalo, barruntado desde tiempo atrás, se hacía verdad. Los aplausos, supo después Crónica, llegaron hasta el mismísimo Vaticano. Nunca imaginó Carlos Guillermo Morín Gamarra, hombre, dicen, de influyentes amistades (políticos, jueces, bufetes de postín...), que terminaría tropezando con Roma. Desde allí llegan los ecos, con nombre y apellidos propios, de quienes le han quitado la máscara y lo han enfrentado -parece ya que sin remisión- al veredicto de la Justicia. Con José María Simón Castellví, oftalmólogo y hoy asesor del Vaticano para temas médicos, en el papel de Torquemada. Con él, cuando era presidente de Médicos Cristianos de Cataluña, empezó el calvario de Morín. Denuncia tras denuncia. Y nuevas denuncias. Palabras perdidas casi siempre. Silencio de la Consejería de Sanidad. Silencio del Colegio de Médicos de Cataluña. Silencio de la Audiencia Provincial... Hasta que Castellví, de 44 años, casado y con tres hijos, llegó a Roma, hace poco más de un año. Allí empezó la verdadera cuenta atrás del abortista. A oídos de Francisco Vázquez, ex alcalde de A Coruña y hoy embajador de España en la Santa Sede, llegaron de primera mano las prácticas médicas del controvertido galeno. Castellví -quien por su cargo mantiene hilo directo con el propio secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Tarcesio Bertone- hizo valer su privilegiada posición en el corazón de la cristiandad. El número dos de la Curia habría dado el empujón definitivo. Al abortista Morín le quedaban horas de libertad. El pasado 26 de noviembre, dos días después de que la vicepresidenta, María Teresa Fernández de la Vega, acudiera a Roma para asistir al nombramiento de los nuevos cardenales españoles y, de paso, limar asperezas entre la Iglesia y el Gobierno de Zapatero, Carlos Morín entraba esposado en el calabozo del Juzgado de Instrucción número 33 de Barcelona. NO DABA ABASTO El olor a cárcel no le es ajeno. Por ella pasó en 1989 cuando intentaba abrirse paso en el prometedor negocio de las interrupciones de embarazo en Alicante. Hasta allí se desplazaba los fines de semana para practicar abortos en la clínica Ginetec, de su propiedad. «Venía en avión, se metía en el quirófano y prácticamente no salía de él hasta el sábado por la noche. No daba abasto. Al día siguiente cogía de nuevo otro avión y se iba directo a Barcelona», recuerda un médico de la capital levantina. En noviembre de ese año, Morín y su fiel escudero, el también ginecólogo Tomás Parra Parra -vocal de la sección de Tocoginecólogos del Colegio de Médicos de la capital condal- fueron acusados de una presunta práctica de abortos ilegales y llevados a prisión. Los dos salieron absueltos sin cargos. Ginetec, de la que Morín era administrador único, tenía características similares a las de las clínicas registradas estos días en Barcelona por orden judicial. De su fortuna dice mucho la mansión que posee en Sant Cugat, valorada, según agentes inmobiliarios, en 4,2 millones de euros (700 millones de las antiguas pesetas), los coches de lujo y la caja que hace anualmente en sus cuatro centros médicos de Cataluña. Ninguno baja del millón de euros de facturación, según declara. «Falso, ingresa mucho más. El triple, 12 millones como mínimo», desvela quien fue una de las personas de confianza del ginecólogo. «Lo que pasa es que cobra en negro a la mayoría de sus pacientes. Es norma de la casa». Las tarifas van de los 3.000 a los 6.000 euros, dependiendo del tiempo de gestación y de la complicación del aborto. A partir del quinto mes de embarazo, la minuta del galeno suma 1.000 euros más por mes. «Las pacientes son captadas a través de una red de comerciales que Morín tiene repartidos por Europa», describe la misma fuente. Y dice más: «Las embarazadas llegan a Barcelona con todo incluido: aborto, hotel y comidas. Morín es muy hábil como

empresario. Sabe perfectamente que lo que menos desea la gente que recurre a él es tener problemas de alojamiento. Vienen con muchos nervios. Y él les facilita las cosas. Gana más dinero y todos contentos». En una de las reservas realizada por una suiza de 33 años, de cuya tramitación tiene constancia Crónica, se especifica claramente el día de la semana, la hora de ingreso en la clínica y los dos hoteles (Bonanova Park y Villana) donde la joven y sus acompañantes se alojarán antes y después de que la paciente aborte. Precio: 3.500 euros, a pagar en efectivo. Lo que ahora se pregunta la Guardia Civil es por el destino final de los fetos. Sospecha que los restos iban a parar a un desagüe de dos clínicas (Ginemedex y TCB). Lo dirá el análisis de ADN del material biológico encontrado en las tuberías. Nada extraño, por otra parte. Una de las herramientas que habitualmente se emplean en los abortos es la llamada trituradora, que rompe el feto en mil pedazos diminutos. Y Morín la tenía. Lo confirma una hoja de pedido, a la que ha tenido acceso este suplemento. La orden, fechada el 8 de julio de 2005, dice textualmente: «Estimados Sres.; siguiendo nuestra conversación telefónica, sirva la presente como confirmación de pedido de dos juntas de trituradora, que serán pagadas contra reembolso a su entrega, en la dirección que pasamos a facilitar: Clínica TCB, calle Dalmases, 34. Barcelona». TAMBIÉN LADRILLOS Carlos Guillermo Morín, hombre afable y caritativo, a decir de muchos, podría haber llegado a más: a ejercer la cirugía portando el VIH. Según Epoca, fue diagnosticado de sida hace dos años, e incluso estuvo ingresado dos meses en el hospital San Pau de Barcelona. Se habría infectado el mismo año, 2005, que lo condecoraban como doctor modelo en su ciudad natal. Allí lo adoran por haber financiado un centro de salud, pasar consulta gratis a las mujeres y ayudar a sus paisanas inmigrantes a integrarse en España mediante cursos de formación profesional pagados por su fundación. Pero detrás de tanto altruismo hay otros negocios ajenos al de los abortos (ilegales): las promotoras inmobiliarias. Una breve búsqueda en los listados del Registro Mercantil pone al descubierto un entramado de empresas (Victorvi, S. L, Barinvest, S. L, Villacarlota, S. L, y Global Kooning Business, también sociedad limitada) en las que el nombre de Carlos Morín Gamarra figura, directa o indirectamente, en domicilios sociales de Barcelona, Madrid y Alicante. A veces, como administrador único. En otras, es su mujer, Luisa Durán, la que ejerce de apoderada. El otoño pinta negro para el patriarca. Así llaman algunos al hombre que, allá por los años 70, se vino a España con lo puesto. Al triunfador (dicen que tiene unas manos de oro para la cirugía). Al amante de las fiestas y la buena mesa (le pirra la comida francesa y mediterránea). Al coleccionista de pintura... Y de amistades. Así llaman, patriarca, a quien se atrevió a ofrecer 50 abortos, de los difíciles, en directo. Pocos fueron los que se enteraron. Morín, un referente en la materia dentro y fuera de España, se trajo a Barcelona a la flor y nata del sector abortero mundial: 230 expertos, a los que invitó a participar en lo que él bautizó como Primer Simposio Internacional Multicultural de Salud Reproductiva. La reunión, celebrada en el hotel Meliá en octubre de 2003, incluía en una sorpresa: además de las consabidas charlas, se ofrecía a los invitados la posibilidad de realizar en vivo medio centenar de abortos voluntarios. Por supuesto, en los quirófanos de sus clínicas. Un éxito. Según consta en una denuncia al Colegio de Médicos de Barcelona, firmada por el presidente de la asociación E-Cristians, Josep Miró y Ardèvol, «los abortos se practicaron el viernes 17 de octubre entre las cinco y las siete de la tarde». Entre las embarazadas, 15 mujeres con fetos de tres a seis meses en sus vientres, y cinco más a punto de cumplir el sexto mes de gestación. Las demás no pasaban de los tres. Una vez más, el silencio fue la respuesta. Son las 11 de la mañana [de este jueves] y en Ginemedex, de donde se llevaron detenido al doctor peruano, nadie contesta al teléfono. Hay que armarse de paciencia y marcar varias veces. Pasados 20 minutos, una voz femenina atiende la llamada. El periodista se identifica y pide hablar con algún responsable de la clínica de Morín. -Lo siento, señor, en este momento no hay nadie disponible. -¿Podría, al menos, decirme el nombre de la persona que está al frente del centro? -Ummmmm [la telefonista se aparta del auricular y pregunta a alguien sin querer dejarse oír]. -Disculpe otra vez, nadie sabe dónde se encuentra la persona que usted busca. Lo siento. Me están llamando por otra línea... Nadie sabe. Nadie oye. Nadie recuerda. Ni siquiera los relaciones públicas que recibían a las clientas y les recomendaban cómo tratar a Morín -si de «usted», si de «doctor», si de «tú»- dicen palabra. Tampoco en el hospital Belén de Trujillo, donde la fundación de Morín capta médicos para sus clínicas en España. Se los trae, en teoría, para que aprendan. Otros dicen que ejercen como ginecólogos sin título. Crónica les ha preguntado. Todos callan. El primero, el jefe de Ginecología, Segundo García Angulo, íntimo de Morín. Saben que el ilustre nativo está en prisión incondicional. Y su pareja, Luisa Durán, y Virtudes S. V, una de sus empleadas. Los tres han sido acusados de diversos delitos de aborto, asociación ilícita, intrusismo y falsedad documental. Otros tres detenidos (Dimas A. C. , Pedro Juan L. A. y Marcial R.) podrán salir de la cárcel pagando una fianza de entre 2.000 y 4.000 euros. El desenlace que ha tapado, si cabe aún más, las bocas de quienes estos años han estado cerca. Y no siempre por temor al todopoderoso jefe. «Hay gente que le protege y que puede hundir a cualquiera», sostiene un ex trabajador del rey del aborto. «Llegado el momento, Morín tirará de esas personas para salir cuanto antes de la cárcel o librarse de una condena mayor. Nadie aguanta tantos años seguidos impune. Y menos si no tiene cobertura política y judicial». Vox populi. <http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2007/632/1196550001.html>